

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 165– 9 de septiembre de 2016

### En este número

- 1. Entre la marmota y la perdiz, Emilio Álvarez Frías
- 2. «Las armas y las letras», José Mª García de Tuñón Aza
- 3. Pero ¿qué es exactamente el «cambio» político de Sánchez?, Fernando Jáuregui
- 4. Mis dos Españas, Antonio Burgos
- 5. El placer de ser odiados, Jesús Laínz
- 6. Monumento a un ectoplasma, Jesús Flores Thies
- 7. Hermanos García Noblejas, una calle merecida, Mónica Padilla
- 8. El Estado Islámico se ensaña con los cristianos, George Chaya

# Entre la marmota y la perdiz

#### Emilio Álvarez Frías

Muestra intención era descansar de las cosas de nuestros «políticos», pero nos hemos visto subyugados por la nueva postura del pretendiente Pedro Sánchez y no resulta posible evitar hacer un comentario laudatorio a tan increíble renacimiento. Él, Pedro Sánchez, aunque no se lo crean, se ha revestido de madre abadesa y ha lanzado cálidas palabras a su alrededor

para atraer a los líderes de los partidos políticos como a polluelos deseosos de cobijarse bajo su hábito.

Y para que quede claro que él no pretende postularse, lo ha dicho de antemano, y se ha impuesto el trabajo de colgarse del teléfono para hablar con todos los grupos que tienen representación en el Parlamento, hasta el último, hasta el más pequeño, hasta el más descarriado, hasta el que trabaja denodadamente preparando un estado independiente, una nación independiente, y no sabemos si una patria independiente ya que este concepto no entra en su vocabulario.

Pedro Sánchez ha cambiado su cerrazón por el amor hacia sus contrarios, y les invita a que hablen entre ellos, unos con otros, todos juntos, los más amigos con sus amigos, los más alejados con quien consideren oportuno. ¡Es un gesto maravilloso! Y aunque ha sido amable y condescendiente con el Sr. Rajoy siendo el primero con el que ha mantenido su conversación telefónica, no por ello se apea de la burra y le ha plantado con toda su bondad que no quiere saber de él para nada, y los diálogos, los acuerdos, los convenios que se puedan llegar a establecer irán





encaminados, en primer lugar, contra la intención del citado Sr. Rajoy de hacer valer ser su partido el más votado y su derecho a ser proclamado presidente del Gobierno. Que quede clarito.

No cabe duda de que el Sr. Sánchez ha recibido nuevas lecciones de cómo se ha de marear la perdiz (después de tanto mencionar en el Parlamento el «día de la marmota»), y ha montado un tiovivo para su entretenimiento y solaz mientras siguen pasando los días, los españoles no salen de su perplejidad, el país sigue sin gobierno, y los problemas aumentan.

No sabemos qué éxito tendrá el ínclito Sr. Sánchez en sus contactos telefónicos con los restantes líderes de los partidos representantes en el Parlamente, pero tememos que no cosechará demasiado pues ya el personal tiene retorcido el colmillo y no estará pendiente de si hace sol o no para que la marmota les diga si se termina el largo periodo de las elecciones en cuestión, pues únicamente depende de si secretario de los socialistas se ha levantado con la idea de decir que está nublado o hace sol. Y en su mente está que el tiempo está nublado hasta que un recuento le diga que puede ser presidente del Gobierno.

Nosotros, como estamos seguros de encontrarnos en fechas de caza, nos vamos recorrer los



rastrojos con la ilusión de levantar alguna perdiz, para lo que vamos provistos de una buena bota para celebrar el éxito, si lo hay, pues es más apropiado este recipiente que el botijo para andar por entre surcos y la caña del cereal una vez segado. Y la bota que hemos elegido es de la conocida marca JB, deliciosamente decorada con margaritas. Luego, cuando el sol se halle en el cenit y convenga resguardarse, nos acercaremos a un pueblo donde todavía se hace la trilla por sistema tradicional, extendiendo la parva por el suelo para ir desprendiendo el grano de la paja mediante las pasadas y pasadas del trillo, herramienta que suponemos fabricada en Cantalejo, Segovia. Allí tomaremos la bien ganada «merienda», consistente en sabroso pan de hogaza, unos chorizos de olla, acaso una perdiz escabechada y dispondremos de un botijo con muchos años de servicio y con áspero vino de la zona.

Y no escucharemos el telediario, ni las noticias de la radio, y nadie nos hablará de diputados y elecciones, y todo estará funcionando correctamente pues no han metido mano los políticos. Hablaremos

de caza, de siegas, de soles, de sembradíos, de lluvias, de los precios a los que se paga la fanega, de excedentes, de impuestos, de lo que realmente le interesa al campesino... y a todo español.

# «Las armas y las letras»

#### José Mª Garía de Tuñón Aza

s el título de un libro escrito, en 1994, por Andrés Trapiello, aunque lo copia, él mismo lo dice, de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, cuando Cervantes trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras: «...dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas porque la guerra también tiene sus leyes...». De todas las maneras, a lo largo de los años, son varios los autores que han hecho uso de esa denominación. Como ejemplo se podía citar al falangista Rafael Quirós Isla que con motivo de la fiesta del libro, abril de 1938, pronunció una conferencia bajo ese mismo título en el Teatro Principado de Oviedo, teatro donde había hablado José Antonio Primo de Rivera en mayo de 1935.

Trapiello, Premio Internacional de Novela en 1992, en la actualidad colabora en varias publicaciones y recientemente ha dedicado dos artículos en la revista *Magazine* a las calles que ahora en toda España están cambiando los nombres para cumplir con la Ley de la Memoria Histórica que nos trajo el mayor incapacitado presidente de Gobierno que tuvo España, José Luis Rodríguez Zapatero sin que, por otro lado, el PP, con Rajoy a la cabeza, hiciera nada por derogar esa ley.

Sin saber exactamente el odio que Trapiello siente por el general Millán Astray, dice que éste, a quien llama energúmeno, no merece una calle por aquel grito «¡Viva la muerte! ¡Muera la inteligencia! en un conocido altercado con Unamuno». Posiblemente sean ciertos esos gritos pues así lo recogen muchos historiadores, aunque no todos. El notario, presente aquel día en el acto que se estaba celebrando en la Universidad de Salamanca, Luis Moure Mariño, en su libro La generación del 36, escribe que en sus notas la frase atribuida a Millán Astray decía: «Estamos hartos de los llamados intelectuales que atentan contra la Patria». Lo cierto es que si hay más de

una opinión, recogida por persona solvente, como es este caso, debiera también haberla reflejado y no quedarse solamente con la que más le podía interesar, que es lo que ha hecho Andrés Trapiello.

Por otro lado, tampoco Millán Astray es el energúmeno que nos quiere hacer creer el novelista y ensayista. El poeta Dionisio Ridruejo, a quien Trapiello cita varias veces, en una de ellas, por ejemplo, dice que los poemas que publicó antes de la guerra en el libro *Plural* «los lee uno hoy casi con tanto gusto o más que los que escribió después». Dice que el 18 de julio de 1938 organizó varios actos públicos de homenaje a los combatientes y el más importante se convocó en Valladolid. Invitó al general como orador y éste agradeció la invitación. Ambos compartían el mismo hotel y en la mañana del acto Ridruejo recibió un aviso del general para que pasara por su habitación. Allá fue el poeta y encontró a Millán Astray «en el baño, desnudo, el muñón vibrante y las cicatrices a la vista. Le



ayudaban su mujer y un par de legionarios, que le acompañaban siempre más como secretarios que como escolta. Se hizo secar y se enfiló el calzoncillo. Yo estaba en pijama. Me invitó a acercarme a la ventana para hablarme aparte, mientras los suyos trajinaban preparando sus vestidos. Y me dijo algo parecido a esto: «Me eres muy simpático y además te estoy muy agradecido por haberte acordado de mí. No te pesará. Y quiero pagarte con un favor. Tengo que informarte que tu nombre no suena bien en las alturas. Te consideran rebelde y poco de fiar. Yo estoy dispuesto a garantizarte, pero para ello, tenemos que hacer aquí, ahora mismo, el juramento de La Legión. No me acuerdo de lo que rezaba el juramento, pero era más solemne que enjundioso y ni siquiera una conciencia estrecha hubiera dudado en jurar algo tan general. Por otra parte vo no hubiera estropeado aquella escena para nada del mundo. Así, pues, juramos -él en calzoncillos; yo en pijama- con la mano tendida sobre un Cristo imaginario una bandera inexistente, a contraluz de una mañana calurosa». Cuando Ridruejo se lo contó a Foxá, compañero de habitación, casi entró en explosión. «Esto hay que apuntarlo en seguida», le dijo. Millán Astray para Ridruejo no era una persona; era un manifiesto. Algo que Andrés Trapiello no recoge en ninguno de los dos artículos que escribió sobre las calles y que tienen como mayor protagonista al fundador de la Legión.

# Pero ¿qué es exactamente el «cambio» político de Sánchez?

### Fernando Jáuregui

On exasperante falta de concreción, Pedro Sánchez sigue hablando del Gobierno «del Cambio», que no puede ser sino el suyo con Podemos y algunos partidos de aquellos a los que en el comité federal del PSOE, para lo que sirva, han puesto «líneas rojas». Y lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible.

Muchas cosas van a ocurrir en este septiembre, comenzando por la Diada del próximo domingo y todo lo que, a continuación, ha de pasar en Cataluña, cuya crisis política de enormes proporciones solo queda oscurecida por la que vive eso que los independentistas barceloneses

llaman «el Estado español». Una crisis que, claro está, da alas a quienes hacen ostentación de que España ya no les sirve.

No entiendo por qué el concepto de gran nación que sigue siendo España, pese a sus representantes, no prima en los debates y en las decisiones de los políticos por encima de conceptos ideológicos, partidistas y ambiciones personales.

El desgaste de Mariano Rajoy, por no haber sabido ni querido propiciar su sucesión al frente de PP, es, sin duda, grande. Pero mucho menor que el de un Pedro Sánchez que, en mi opinión, está llegando al final de su camino político, pavimentado en sus constantes y cada vez menos aceptables «noes» a todo.

Periódicos y comentaristas influyentes dicen que ambos, los dos principales contendientes incapaces siquiera ya de dialogar, tiene que dejar urgentemente paso a otros que sean capaces de llegar a un entendimiento. Ya sabemos que ni uno ni otro tienen la menor intención de hacerlo, pero ahí queda el clamor.

Mi tesis no es exactamente esa: quienes tienen que reaccionar no son dos personas, sino dos partidos. Cuyas ejecutivas son más de aplaudir que de criticar, más de hablar en voz baja que de decir las cosas en claro ante los micrófonos, que representan, al fin y al cabo, mejor o peor, a la opinión pública.

Quizá aún haya que salvar al general Rajoy y al soldado Sánchez, pero tiene que ser sobre la base de que el uno no pueda darnos la sorpresita, inmediatamente después de la sesión de investidura, de nombrar al amigo polémico, y tan polémico, para un alto cargo internacional, y el otro no pueda negarse a hacer funcionar los órganos decisivos de su partido, concretamente ese comité federal que ha sido más cámara de aplausos que órgano de crítica, debate y votaciones.

Y alguien, en esas ejecutivas, debería recordar a los jefes que llevan conculcando los estatutos de ambos partidos retrasando de manera inaceptable la celebración de los respectivos congresos nacionales, que bien pudieran convocarse ya mismo y ser los de la/s sustitución/es.

Pero, claro, la política nacional está tan pervertida que nadie se atreve siquiera a levantar la voz para hacer petición tan razonable: que se celebren ya los congresos, que llevan muchos meses



de retraso, y dejen de escudarse en que el momento no es bueno.

Ahora llenarán su tiempo recorriendo enloquecidos localidades varias del País Vasco y Galicia, que menuda castaña se van a llevar ambas formaciones «clásicas» en ambas elecciones autonómicas.

Puede que la catástrofe del domingo 25 de septiembre noche les lleve a reflexionar acerca de lo que están haciendo con este país, y conste que no pongo a Rajoy y a Sánchez en el mismo

plano: lo del líder socialista -y su entorno- bordea ya lo totalmente incomprensible, mientras que Rajoy puede seguir aduciendo que, al fin y al cabo y aunque de manera insuficiente, él ha ganado las elecciones de diciembre y junio.

Esperar hasta el próximo día 25 para empezar a reaccionar es, claro, una locura más de las muchas que se han cometido. Como si sobrara tiempo. Como si en el G-20 no hubiesen estado todos los ojos puestos en España, ese país donde ocurren cosas tan graciosas.

Pero los nervios están cundiendo, especialmente en un PSOE que sabe que algo ha de hacer, además de pedir que se marche Rajoy y de telefonear a Pablo Iglesias y a Albert Rivera, a ver si se entienden para formar él, Sánchez, ese Gobierno «de cambio». Tarea inútil, como se sabe

desde el pasado 21 de diciembre, aunque los socialistas no hayan querido entenderlo jamás: ni Pablo Iglesias quiere a Rivera, ni viceversa.

Son dos modelos de país, de sociedad, de vida, muy distintos, y con eso no se puede formar un Gobierno, y menos en torno a alguien con tanta ausencia de liderazgo como, cuánto siento decirlo, el señor Sánchez.

Nos lo están poniendo imposible. Pero hay soluciones, vaya si las hay, para evitar las terceras elecciones. No sé qué papel le va a corresponder al jefe del Estado -en estado de excesiva prudencia, a mi juicio-, a la sociedad civil -demasiado débil-, al llamado Ibex -que no sé cuánto está actuando desde la sombra, la verdad-, a las instancias europeas -que ya hacen algo más que carraspear-, a usted, a mí -a los que solamente nos piden el voto y que paguemos impuestos, pero no nuestra opinión-.

No sé qué podríamos hacer entre todos, pero la cosa exige asegurar, como hacían hace dos semanas y ahora ya no hacen, que no habrá esas terceras elecciones y que, en cambio, habrá Cambio, valga la redundancia y la complementariedad entre mayúsculas y minúsculas.

Así, simplemente no podemos seguir en este otoño políticamente muy caliente que se nos echa encima.

Tomado de Periodista Digital

# Mis dos Españas

### **Antonio Burgos**

Qué le vamos a hacer. Por mucha Constitución que aprobásemos y mucha concordia que lograra Don Juan Carlos I como «Rey de todos los españoles», las dos Españas han vuelto a existir. Por culpa del insensato de Zapatero, que se dedicó a resucitar el odio con ahínco, gastándose en ello grandes sumas de públicos caudales. Y a los hechos me remito. El cambio de nombres de calles en Madrid era por lo visto el problema más importante en esta España de los parados, donde la deuda aventaja ya al PIB de una nación donde estamos literalmente sin Gobierno desde el mes de diciembre... y No Passssa Nada. Pero en esas dos resucitadas Españas del odio, lo que quitaba de verdad el sueño al personal era, por lo visto, que Max Aub no tuviera calle en Madrid, mientras que contaba con ella el general don Fidel Dávila Arrondo, jefe del



Ejército del Norte, en cuya 40 División combatió un sargento de Automovilismo que se llamaba Antonio Burgos Carmona.

Lo han conseguido, pues. Como quien rehabilita una iglesia gótica, han logrado restaurar perfectamente el odio que habíamos olvidado con las palabras de don Manuel Azaña: Paz, Piedad, Perdón. Ahora es todo lo contrario: ni Paz, porque no la habrá hasta que los que perdieron la guerra la ganen ahora, al cabo de 80 años; ni Piedad, porque los fachas nos tienen rodeados y hay que hacerlos galopar hasta enterrarlos en el

mar; ni Perdón, porque esto de que cada cual pueda decir lo que quiera y votar a la derecha si le da la gana no tiene perdón de Dios. Esto es lo que hay. Estas son las dos Españas a grandes brochazos. La gente se alinea en una de ellas, como quien se apunta a un banderín de enganche hasta «la lucha final». Como la España de Joselito y Belmonte, ahora está la de Morante y Roca Rey. Y muchas más. Sin ir más lejos, la España que veta a Rajoy como presidente del Gobierno y la que no lo veta, despreciando ambas a los millones que lo votan, si me permiten el juego de

palabras. A mí no me sirven ninguna de esas actuales dos Españas. Incluso ni la imposible Tercera España de Chaves Nogales, que consistía en que lo mismo podían fusilarte los de un bando que los del otro. No, no voy por ese camino. Yo no divido a España y a sus habitantes en populares y socialistas, ni en separatistas y constitucionalistas, ni en comunistas descalzos de la nueva observancia de los coletudos descamisados de Podemos y los comunistas calzados de la vieja observancia del Partido, del único partido que dio la cara frente al franquismo, porque el PSOE era un tardío invento de los protegidos de Bonn y de Washington, cuyos componentes cabían en un taxi y nunca piaron frente a la dictadura, más que cuando el «The End» de aquella triste película se adivinaba ya cercano.

No divido a la gente de nuestras inevitables dos Españas en conservadores y progresistas, ni en taurinos y antitaurinos, ni en creyentes y agnósticos, ni en pro yanquis y antiamericanos, ni en europeístas y euroescépticos, ni en tolerantes e intransigentes, y sigan poniendo todas las parejas de particiones que hoy causan grave quebranto a la concordia en nuestra Patria. Mis dos Españas son más sencillas, prácticas y placenteras: divido a los españoles en los que tienen educación y los que no la conocen; en los agradables y los desagradables; en la gente con principios y en los «nolacos», los que no-la-co-nocen (la vergüenza). En vez de preocuparnos tanto por desenterrar odios, deberíamos habernos aplicado en generar educación, cortesía, urbanidad, todas las elementales formas de convivencia que ahora llaman burguesas. Algo tan simple como pedir las cosas «por favor» y que te den las «gracias». Tan elemental como hablar de usted a los que no conocemos. Pero ya te tutea hasta la puñetera niña de Vodafone que te despierta de la siesta prometiéndote el paraíso telefónico. Igual que hay enseñanza obligatoria, tendría que existir la educación obligatoria en Urbanidad, en esta España ineducada en la que sí que no hay divisiones: todos son cada vez más desagradables, descorteses y antipáticos.

Tomado de ABC

Nota de la R. Estamos en buena parte de acuerdo con lo que dice Antonio Burgos en este artículo, por eso lo reproducimos. Pero, creemos, para que sus ilusiones lleguen a ser realidad, probablemente tendría que hacer caso al «sargento de Automovilismo que se llamaba Antonio Burgos Carmona» y no sacar tanto a relucir la dictadura y al general Franco. Mientras los españoles no sean capaces de asumir su historia cercana (incluso la lejana en muchos casos) seguiremos a vueltas con las dos Españas.

# El placer de ser odiados

#### Jesús Laínz

e ha publicado por ahí -da igual el autor, el medio y el título, pues el contenido siempre es el mismo- el enésimo artículo denunciando la catalanofobia de los españoles por lo menos desde tiempos de los Reyes Católicos y sobre todo desde los famosos dicterios de Quevedo. Tanta insistencia tiene un motivo bien claro: demostrar que a los catalanes no les queda más remedio que separarse de España porque los españoles les tienen manía.

Pueril paranoia, pues Cataluña no goza de exclusividad alguna en asuntos de antipatías regionales. Los prejuicios, la ignorancia y la cazurrería están esparcidos con admirable igualdad por todo el planeta. Sólo con viajar un poco se advierten fácilmente las antipatías, desprecios y hostilidades existentes entre multitud de regiones de multitud de países. Empezando por el clásico enfrentamiento entre estadounidenses de un lado y otro de la línea Mason-Dixon, ascua no apagada de una sangrienta guerra civil habida hace sólo siglo y medio, podríamos continuar por el antiprusianismo tan arraigado en otras regiones alemanas o la obsesión de los italianos septentrionales con los *terroni*. En cuanto a nuestros vecinos transpirenaicos, basta un vistazo a las historietas de Astérix, auténtica enciclopedia del prejuicio nacional y regional francés.

Ascendiendo de lo popular a lo literario, si a los nacionalistas catalanes les parecen singularmente horrorosas las palabras de Quevedo sobre los catalanes, deberían continuar con las de Swift sobre los irlandeses, las de Johnson sobre los escoceses o las burlas de Shakespeare sobre el modo de hablar de irlandeses, escoceses y galeses. Y si tanto les interesan los improperios contra los catalanes, no olviden los que escribieron los italianos Villani, Dante y Petrarca, bastante anteriores a los de Quevedo, por cierto, no vayan a creer que esto de la catalanofobia es invento castellano.



No hay rincón de nuestro país, o de cualquier país, en el que no se pueda encontrar un agravio, algunos incluso rimados: «De una puta y un gitano nació el primer valenciano» (otros dicen sevillano), «Ni judíos ni gitanos: los peores, los murcianos», «Alavés, falso y cortés», «Asturiano, loco, vano y mal cristiano», «Del Ebro para abajo, al carajo», etc. Cada región sufre su tópico: los catalanes, avaros; los aragoneses, testarudos; los

madrileños, chulos; los bilbaínos, fanfarrones; los andaluces, holgazanes, etc. La mayor acidez suele reservarse para los más cercanos: no hay peor ofensa para un sevillano que confundirlo con un granadino; los vizcaínos llaman despectivamente «guipuchis» a sus vecinos orientales y «babazorros» y «patateros» a los alaveses; y «coreanos», «manchurianos» y el célebre «maquetos» a los llegados del resto de España; y de gijoneses y ovetenses, mejor ni hablar.

Lo sorprendente es que, ante este caudal infinito de tópicos, insultos y prejuicios, cada uno más necio que el otro, haya quienes encuentren en ellos argumentos para agitar victimismos. ¿Qué hubiera sucedido si el pueblo que sufre la fama de ser el hogar de los más tontos de España, en vez del onubense Lepe, hubiera sido Manresa? ¿Habría dado mayor razón a los partidarios de la secesión? Y si la canción de Alaska y los Pegamoides «Murciana marrana» se hubiera titulado «Catalana marrana» o «Guipuzcoana marrana», probablemente algunos hubieran justificado el asesinato de guardias civiles como consecuencia del odio vertido por los malvados españoles hasta en la música *pop*.

Sí, mucho gusta recordar las agrias palabras de Quevedo sobre los catalanes, pero al mismo tiempo se olvidan las del *Quijote* describiendo Barcelona como «archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza, única». Y a nadie le interesa recopilar los muy numerosos y enjundiosos elogios a Cataluña que escribieron Tirso de Molina, Cadalso, Jovellanos, Menéndez Pelayo, Marañón, Ortega, Azorín, Sánchez Albornoz, Pemán o Marías; y menos aún reproducir textos como la carta que una nutrida representación de intelectuales castellanos escribió en 1924 como protesta por las medidas restrictivas del uso público de la lengua catalana acordadas por el Directorio primorriverista, en la que expresaron a los catalanes que «las glorias de su idioma viven perennes en la admiración de todos nosotros» y que «serán eternas mientras exista en España el culto del amor desinteresado a la belleza».

Pero el detalle esencial en toda esta tonta historia de rivalidades es que mientras que las que se cruzan por toda la piel de toro desde hace siglos, al igual que en cualquier otra parte del mundo, son el fruto espontáneo del matrimonio entre la ignorancia y el ingenio, ha habido unas opciones políticas muy concretas que llevan un siglo avivando consciente y calculadamente el odio regional con fines políticos. Otro día hablaremos de ello.

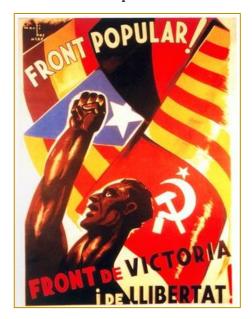
Tomado de Libertad Digital

### **Jesús Flores Thies**

Iguien ha decidido promocionar un monumento al «soldado republicano», y como la alcaldesa de Madrid no tiene trabajo ni problemas importantes en su agenda, ha decidido delegar en una de las funcionarias que cobra de la nómina municipal, para que estudie la posibilidad de erigir esa cosa.

Al parecer tiene como objetivo reconocer el «honor, gloria, memoria y honra a los soldados republicanos españoles que defendieron la libertad, la democracia, la igualdad, la justicia, la solidaridad y la República contra el fascismo franquista». Así, con dos... Porque hay que tener sentido de mal humor para decir tales cosas, pero empecemos por averiguar quién es ese misterioso «soldado republicano».

Como tenemos los suficientes años (hace tiempo que ya no admitimos gato por liebre), y aunque yo era un chaval, tenía la mente muy despejada, puedo decir que la primera Bandera oficial que conocí en mi vida fue la de la Segunda República, la que se izaba todos los días frente a la puerta del fuerte en el que vivíamos antes de la guerra en el desierto del Sahara Español y se arriaba al



caer la noche. Un par de años después fui testigo del Alzamiento Nacional en Lugo. Con la bandera de la Segunda República salían en los primeros días militares y guardias civiles para echar a los que ya se llamaban «rojos» de la zona del Bierzo, y a ser posible, de Asturias. Aquellos gallegos llegaron incluso al Alto del León, después rebautizado Alto de los Leones, para volverlo a dejar, cuando llegó la hora de los templagaitas, con su denominación anterior. Mi padre fue el que mandaba una compañía del ejército republicano que liberó Bembibre. Y con la columna de Marzo, cooperó para liberar otras localidades, como Cacabelos o Villafranca del Bierzo. Porque el Alzamiento fue contra el criminal y sovietizado Frente Popular.

En gran parte de la zona sublevada, los escritos, discursos bandos, etc. terminaban con un «¡Viva España y Viva la República!», mientras que en el bando del Frente Popular desapareció el «¡Viva España!», hasta que lo recuperó el

coronel Casado, a ver si aplacaba a los vencedores cuando estaban a punto de patear los Nacionales el torpe lema del *no pasarán*.

Yo cuento lo que vi en Lugo, pero en otras partes de España pasaba algo parecido, porque el ejército de la República era el que se alzaba contra el Frente Popular. Mola pretendía con el alzamiento disolver las Cortes para elegir otras en las que no fueran admitidos partidos políticos comunistas o separatistas, no buscaba un cambio de régimen, sino estabilizar el que había. Y no olvidemos que Franco defendió la legalidad republicana dirigiendo las operaciones militares desde Madrid en el año 1934 para acabar con la sublevación marxista en Asturias contra la República, que no olvidemos que fue una sublevación generalizada en toda España, no sólo en la zona minera.

En julio de 1936, en Barcelona, al ir con la bandera de la República las tropas que marchaban hacia el centro de la ciudad desde los cuarteles de San Andrés en aquel 19 de julio de 1936, los tradicionalistas no se unieron porque su bandera era la rojigualda y detestaban la tricolor, por eso sólo fueron falangistas los que se unieron a los alzados, para acabar aniquilados todos en la

plaza de Urquinaona. Mola, sin embargo, aceptó la exigencia de los tradicionalistas navarros, porque eran gente valiosa, combativa y esencial para el triunfo del alzamiento. Y la bandera fue en Navarra la rojigualda desde el principio de la guerra, hasta que al poco tiempo, ya Franco como Jefe del Ejército y del Estado, restauró la Bandera Monárquica de forma oficial, que ya se había cambiado espontáneamente por casi todos los sublevados.

Al fracasar el Alzamiento y desencadenarse la guerra civil que buscaban frenéticamente las izquierdas para instalar en España un sistema soviético, las cosas cambiaron. En los días iniciales de la guerra, las únicas banderas republicanas visibles estaban en el bando Nacional, como lo reconocía George Orwell, combatiente rojo con el POUM. Tanto los comunistas como los anarquistas marchaban con sus banderas rojas o rojinegras, porque ambos despreciaban a la república a la que consideraban burguesa. Por eso era roja la bandera que clavaron los asaltantes rojos en las ruinas de la torre del Alcázar derribada con una mina, o las que capturaban los Nacionales en todos los frentes.

Cuando la guerra se estabiliza y en la zona roja se crea el Ejército Popular, de indudable e

indiscutible estilo soviético, los gobernantes del Frente Popular pretenden dar al exterior una imagen de organización y orden poniendo por delante la bandera tricolor. Pero en los frentes, no, allí, donde se batía el cobre y no la propaganda, las banderas eran las rojas.

Debido al fracaso del Alzamiento, se producen cambios en ambos bandos. Ya dijimos que el bando rojo se lava la cara con la bandera tricolor, mientras que en el Nacional, y ya con la influencia de Serrano Suñer en Salamanca, se inicia un orden nuevo,



inicialmente con ribetes fascistoides, pero sólo en las formas externas, que en el fondo era profundamente español, y se recupera la Bandera de la Monarquía que también había sido, no lo olvidemos, la de la primera República. Pronto España, con un sistema autoritario, salió de su secular subdesarrollo.

En definitiva, hay una rara confusión al hablar de combatiente republicano, ya que sabemos cuándo lo había sido y también sabemos cuándo dejó de serlo. Pero de lo que no hay duda es de que aquella tropa del Frente Popular jamás «defendió la libertad, la democracia, la igualdad, la justicia, la solidaridad y la República contra el fascismo franquista». Aquel sistema sovietizado que legalizó las chekas, que arrasó el Patrimonio, especialmente iglesias, conventos o seminarios; que saqueó y robó de forma increíble este Patrimonio que en parte, oliéndose la derrota, quisieron llevar al extranjero para vivir a lo grande; que cometió la mayor persecución religiosa de la Historia del Mundo; las mayores matanzas como la de Paracuellos; que hizo de su zona un infierno..., no pueden ser considerados demócratas, justos, liberales... etc.

En zona roja hubo menos voluntarios que en la Nacional, razón por la cual en zona bermeja hubo más llamamientos de quintas que en la Nacional. Y ahora un paréntesis para relatar una anécdota muy curiosa.

En el año 1965, al terminar un curso en la Base de Fort Bliss, en Tejas (EEUU), nos entregaron unos documentos (pasaportes) para poder regresar a «la República Española». Al tener que rehacer el documento, tanto el funcionario norteamericano de la Oficina de Enlace con los Aliados que redactó el documento como el general que lo firmó, con algunos años de retraso se enteraron de que España no era una república. Más vale tarde... Se cierra el paréntesis.

En definitiva, pese a la aplastante propaganda que pretende, y en parte lo consigue, mentalizar los cansados cerebros de muchos españoles, no hubo combatientes «republicanos», sino combatientes voluntarios u obligados a defender el sistema soviético del Frente Popular. Por

mucho viejito que se asome a la pequeña pantalla contando sus vivencias de defensor de democracias y libertades, la verdad es otra, mucho más dura y real.

Ya tenemos monumentos a los combatientes de las rojas Brigadas Internacionales, uno de ellos organizado por el hijo del genocida en una Universidad, pero los monumentos alzados en memoria de aquellos desgraciados y bergantes de las denominadas «Brigadas Internacionales» se cuenta por decenas por toda España y por todo el mundo. Los hay incluso en Alemania, en los



EE.UU., en Inglaterra, Escocia, Hungria... Nadie se libra de esta vileza institucionalizada a nivel mundial. Veremos qué nos aguarda ahora, porque en cuanto se abra la puerta al «republicano democrático», va a faltar espacio público para tanto monumento, porque todo municipio o asociación de vecinos querrá tener el suyo. Los presuntos artistas que nos fabriquen esas cosas, tendrán que afinar mucho para hacer algo todavía peor que lo que por

aquí se ha hecho en recuerdo de los que instauraban las chekas.

La realidad es otra, la del último Parte de Guerra: «...En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo...». Lo demás son pamplinas organizadas por los eternos perdedores que erigen el monumento (los monumentos) a un ectoplasma.

# Hermanos García Noblejas, una calle merecida

#### Mónica Padilla

Eran cinco muchachos con sus carnets falangistas firmados desde noviembre de 1933, pocos días después del discurso fundacional.

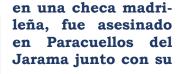
El cabeza de familia, D. Salvador Garcia Noblejas y Quesada, de 59 años encarcelado













hijo menor, Salvador en noviembre de 1936.

El 20 de julio de 1936 cae el hermano mayor, José, en el Cuartel de la Montaña.

Jesús en plena guerra civil pudo refugiarse en una embajada, pero no soporta la inacción. Escapa y se incorpora a la zona nacional. Pertenecía a la 1ª Línea de Falange de Madrid. Cae en Brunete.

Al acabar la guerra, Javier (excautivo de la checa de Porlier) y Ramón, se alistan en la División Azul y el 13 de julio de 1941 marchan a Rusia. En una de las primeras batallas que riñe la División Azul, cae Javier. Tenía treinta años. En su haber,

servicio como Jefe de la 6ª Centuria de la Primera Línea de Madrid y Palma de Plata prendida en su brazo por el propio José Antonio.

Ramón, vio morir a su hermano en plena línea de batalla. A raíz de la muerte de Javier y siendo el único superviviente de los hermanos, Ramón es obligado a regresar a España por el propio General Muñoz-Grandes, ya que era el único hijo varón vivo que le quedaba a su madre. Murió en agosto de 1942 en accidente de automóvil en Villaviciosa de Odón, cuando se dirigía a Madrid para descubrir una lápida en memoria de todos los Caídos en la Jefatura Nacional de FET y de las JONS.

Tomado de Plataforma 2003

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

### El Estado Islámico se ensaña con los cristianos

### **George Chaya**

uevos informes sobre el brutal tratamiento que están sufriendo los cristianos y otras minorías a manos del Estado Islámico (ISIS por sus siglas en inglés) han sido dados a conocer por Human Right Watch (HRW). El extenso informe fue recogido y publicado por la prensa británica, que cita numerosos testimonios y cantidad de reportes probatorios que serán remitidos a solicitud de la Corte Penal Internacional.

Uno de los casos trata sobre un matrimonio sirio de cristianos ortodoxos griegos que una semana después de que sus hijas de 14 y 16 años fueran secuestradas por terroristas de ISIS, denunciaron a HRW los hechos sucedidos a partir de responder un llamado en la puerta de su casa donde encontraron una bolsa de plástico que contenía partes de los cuerpos de sus hijas y un video de ellas siendo brutalmente torturadas y violadas antes de ser asesinadas.

Otra madre cristiana de Mosul, que logró salir de Siria y reside en Londres, declaró que una mañana abrió la puerta de su casa ante el llamado de un grupo de yihadistas quienes le exigieron comenzar a pagar la yizya (dinero de protección que se exige como tributo a cristianos y judíos conquistados, de acuerdo con el Corán 9:29). La mujer pidió una semana de tiempo para reunir el dinero, su hija estaba en la ducha en ese momento, los terroristas se negaron a darle tiempo. Prendieron fuego la casa. La niña de 13 años murió quemada viva.

Según el informe de HRW, ISIS decapitó un sacerdote cristiano en el mes de mayo. No hay medios de comunicación que informaron ese crimen a excepción de un diario italiano que la primera semana de agosto tomó conocimiento del asesinato por medio de un inmigrante sirio testigo de los hechos: «Hay informes fiables que el padre Boulos Yacob, fue decapitado por militantes del



grupo terrorista mientras ofrecía misa en el altar de su iglesia junto a 23 de sus fieles. Según el testigo denunciante: "fueron castigados por su fe"».

El ejemplo más inquietante de genocidio hacia los cristianos y otras minorías religiosas a manos de islamistas, fue cuando el Estado Islámico entró en un pueblo cercano de la ciudad de Hama, Siria, habitado sólo por cristianos y alawitas, donde asesinaron un número aún no

determinado de hombres, mujeres y niños. Los hombres fueron decapitados, mientras las mujeres eran violadas y luego asesinadas. Muchos niños también fueron ejecutados.

No está claro aún con exactitud cuántas personas han muerto, declaró un líder cristiano local a la cadena Al Jazzera, preguntándose: «¿Dónde están los líderes de Occidente, Ban Ki-Moon (Secretario General de la ONU), la UE, la OMS (Organización Mundial de la Salud), y otras organizaciones cristianas? ¿Cuánto tiempo mi nación deberá tolerar esto y dejarse asesinar. Nosotros no tenemos armas y nos están exterminando. ¿Es posible que nuestro sufrimiento no llegue al Papa Francisco y al mundo?».

Otro testimonio recabado para la Corte Penal Internacional es el del Padre Douglas Bazi, un sacerdote iraquí que fue secuestrado por ISIS y relató su experiencia como cautivo.

«Destruyeron mi coche, volaron mi iglesia frente a mí. Me dispararon con un AK-47, la bala está todavía en mi pierna. Fui secuestrado durante nueve días en los que me rompieron la nariz y los dientes con un martillo», declaró el sacerdote, que fue liberado después que personas de su iglesia pagaran por su rescate, aunque finalmente tuvo que huir de la región por la continua persecución de los yihadistas.

«Ser cristiano en Irak, es una misión imposible», reconoció el padre Bazi. «No me sorprendió que esos criminales atacaran mi pueblo. Me alegra que algunos fieles salvaran sus vidas por milagro de Dios. El mundo debe conocer nuestras historias. Debe saber lo que nos pasa», agregó.

El resto del informe de HRW sobre la persecución de cristianos a manos de musulmanes en todo el mundo no se limita solo a la región bajo dominio de ISIS.

En Uganda, un pastor cristiano de una iglesia Bautista fue envenenado por un militante musulmán. Miqueas Byamukama, de 61 años, murió en mayo, después de ingerir un insecticida

que Ahmed Mupere puso en su comida. Ahmed envenenó al pastor porque habló de literatura islámica, incluyendo el Corán. Cinco días después de la discusión, Ahmed, fingiendo no estar enfadado simuló una reconciliación e invitó a cenar al pastor para poner veneno en su comida. Un médico que atendió a la victima declaró a la policía que murió a causa de la ingestión de un insecticida altamente tóxico. Cuando comenzó la investigación, Ahmed huyó. El



incidente no fue aislado, formó parte de una serie de ataques, incluyendo otras muertes por envenenamiento de varios cristianos a manos de musulmanes en el Este de Uganda.

En otro incidente en el país ubicado en África occidental, un hombre musulmán estranguló a su esposa hasta la muerte por dejar el Islam y convertirse al cristianismo. Awali Kakaire, de 34 años, sospechó que su esposa Mariam Nakiriya, se había convertido al cristianismo. Cuando el imán local le preguntó por qué su esposa e hijos no asistían a la mezquita y la madrasa (escuela islámica). De acuerdo con uno de los hijos de Kakaire: «Nuestro padre despertó a las 6 de la mañana y llamó a su madre para unirse a él en las oraciones de la mañana, nuestra madre se negó, y nuestro padre la mató», dijo su hijo. Kakaire logró escapar y el crimen continúa impune.

«Hombres de ISIS asesinaron un médico cristiano en Kushtia». Así lo anunció un breve comunicado emitido en árabe. El doctor Sanaur Rahman, de 58 años, fue atacado por los terroristas y asesinado a machetazos, en Bangladesh. El médico era muy popular en su pueblo por brindar atención y medicamentos a los pobres de forma gratuita. Su caso también irá a la Corte Penal Internacional.

En el Congo, por su parte, terroristas musulmanes mataron a decenas de aldeanos cristianos en la zona Este del país. Las muertes fueron a machetes y hachas en un pueblo de la provincia de

Kivu, al Norte y durante la noche del 3 de mayo. Fuentes locales dijeron que 38 personas fueron asesinadas, incluyendo dos líderes cristianos evangélicos y sus esposas. Según el informe de HRW.

En Sudan el secuestro y asesinato de cristianos es común. El gobierno islámico no hace nada para impedir esto. Se sabe que para la tarea, los musulmanes locales reclutan extranjeros que obligan a los cristianos a convertirse al Islam, de no hacerlo, los asesinan. En una carta publicada hace un año, los Obispos congoleños denunciaron «un clima de genocidio y pasividad del gobierno y la comunidad internacional».

El 20 de mayo, una mujer cristiana de 70 años de edad, fue desnudada, golpeada salvajemente y violada por varios sujetos al grito de «Alla'hu Akbar» en Egipto. Su crimen era que su hijo fue acusado de tener una relación sentimental con una mujer musulmana, algo prohíbido por la ley islámica (sharia).

Recientemente siete iglesias fueron quemadas hasta los cimientos en Tanzania. «Desde 2013 hemos tenido más de 13 iglesias incendiadas en Kagera y nadie ha rendido cuentas», declaró para el informe de HRW Fortunato Bijura, un pastor local. Y agregó: «Tanzania era aproximadamente un 35% musulmana hasta 2013 hoy es 65% islámica».

En Alemania, en tanto, el informe afirma que unos 40.000 cristianos incluyendo a musulmanes convertidos al cristianismo están siendo atacados por musulmanes que residen en hogares de



inmigrantes. Según las autoridades alemanas, muchos conversos –al cristianismo– deseaban hacerlo en su tierra natal, pero en Irán o Afganistán la sanción por abandonar la fe islámica puede ser la muerte, por lo que huyeron a Europa. Ahora, en los hogares de asilo están cada vez más en igual peligro ante musulmanes radicales europeos como lo estaban en su país de origen.

En Turquía, aliado de EE.UU. y miembro de la OTAN, se ayuda al Estado islámico en Siria a que maten cristianos proporcionándoles cobertura aérea y «refugio seguro», dijo Mindy Belz, activista y editor en jefe de la revista World.

A pesar del acuerdo nuclear con la administración Obama, la Comisión de EE.UU. sobre Libertad Religiosa Internacional ha encontrado que las minorías religiosas en Irán, incluidos los cristianos, continúan experimentando graves abusos de derechos humanos. El informe indica que las condiciones de libertad religiosa se han deteriorado desde el año pasado con los cristianos, los bahá'ís y la minoría musulmana sunita. En la administración del presidente Hassan Rouhani, las detenciones de índole religiosa aumentaron a pesar que Irán niega violaciones a los derechos de libertad religiosa de las personas. El informe señala que unos 550 cristianos han sido detenidos y recluidos desde 2015, y al menos 90 permanecen en prisión desde febrero de este año por sus creencias religiosas.

Tomado de *Diario Exterior* 

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de aquellos que atentan correspondientes auto	contra la moral, las	de la Fundación Jos s buenas costumbro	sé Antonio no limita los es y la blasfemia, sien	contenidos de sus colaborado do responsables de lo publ	res, salvo icado los